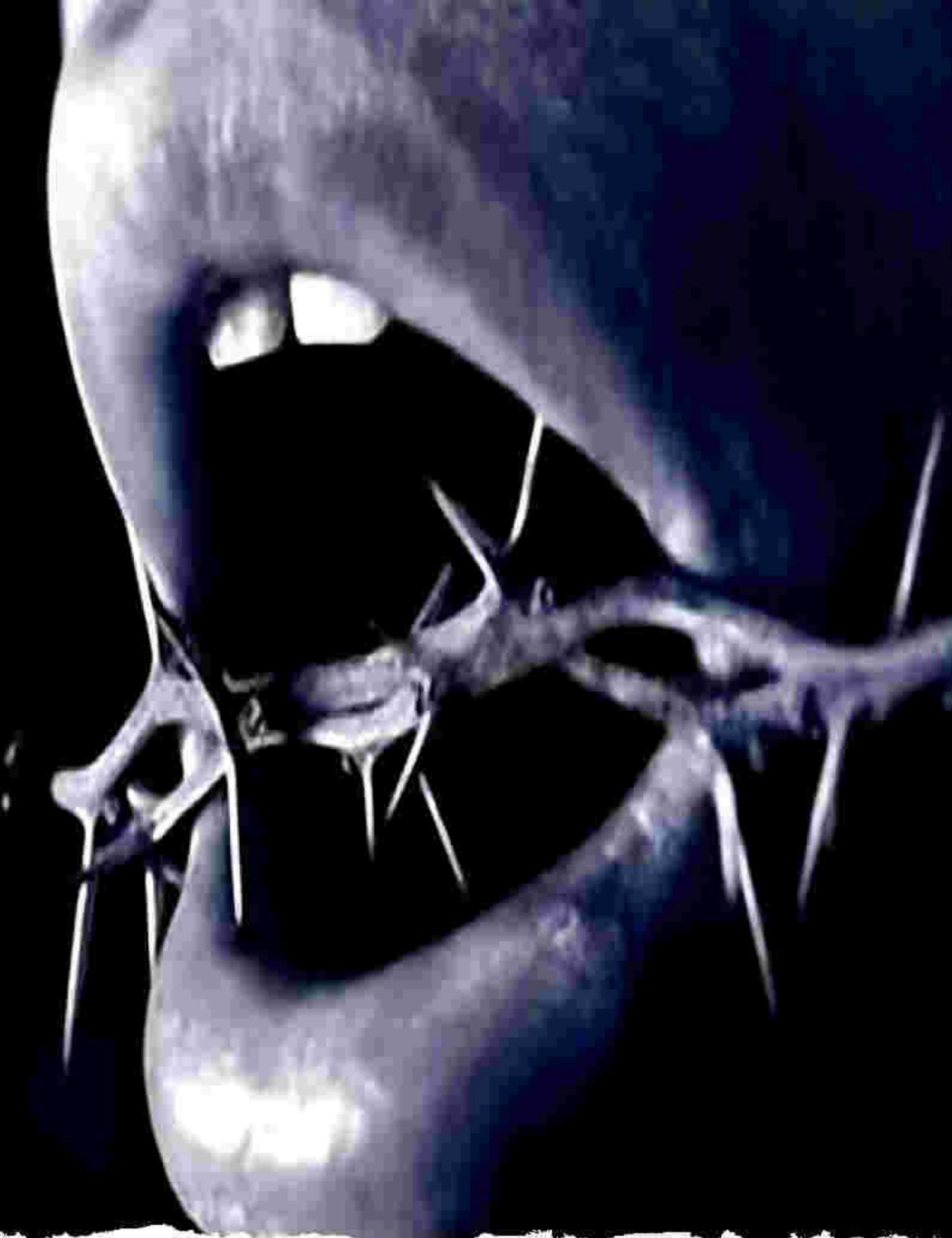


**Oh, Dios, que te
alaben los pueblos,
que todos los
pueblos te alaben.**

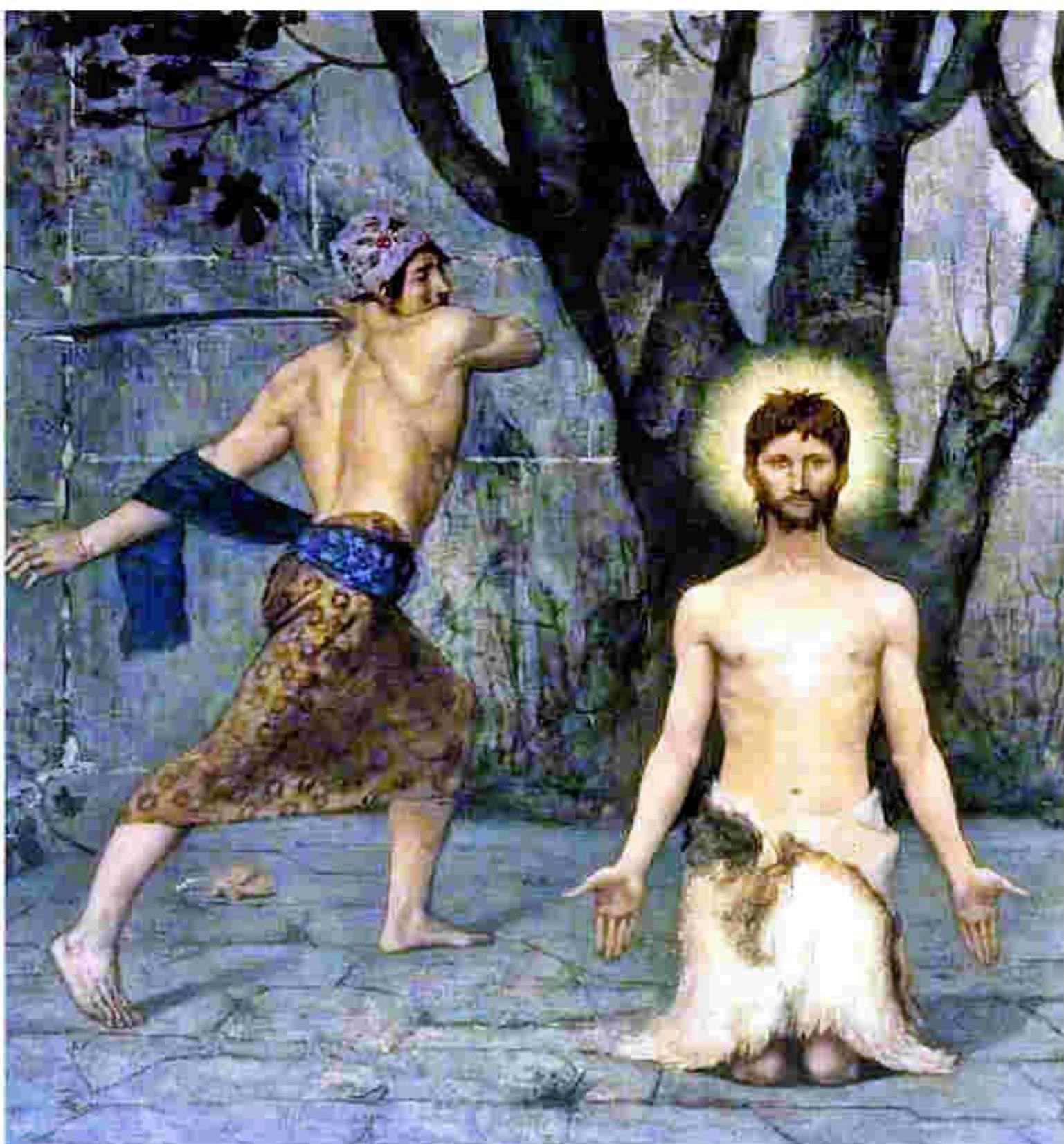
-Salmo 66-



**Sábado XVII
Tiempo Ordinario**



**NO HAY
MORDAZA
QUE CALLE
AL PROFETA.**



Mateo 14,1-12

El rey ordenó decapitar a Juan en la cárcel.



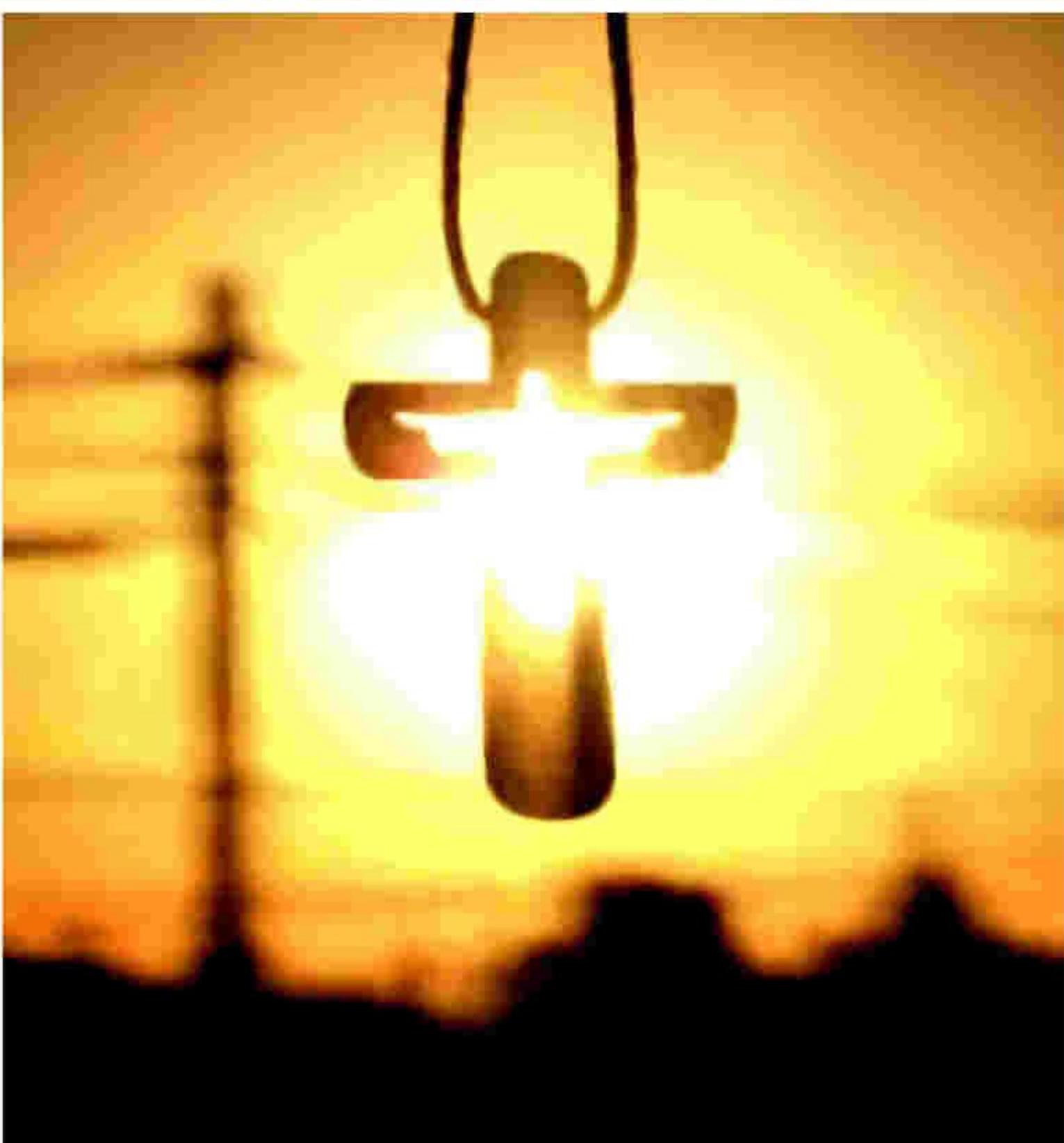
Juan Bautista, recio y admirable en su coherencia, en la lucidez de su predicación y de sus denuncias.

También en eso es Precursor de Jesús. Es valiente y comprometido. Dice la verdad, aunque desagrade.

Es figura, también, de tantos cristianos que han muerto víctimas de la intolerancia por su testimonio contra situaciones intolerables. Cada vez que celebramos el martirio de un discípulo de Cristo tocamos el núcleo mismo de nuestra fe.



En nuestro tiempo no es menos necesario este testimonio. Quizá de otra manera. Hoy no nos cortarán la cabeza, pero pueden “cortarnos” nuestra carrera, nuestra fama, pueden hacernos sentir solos y aislados como gente rara, personas con cierta “debilidad mental” por creer, por tratar de vivir de manera coherente su fe. Hemos de estar dispuestos a ser atacados y perseguidos por amor a la Verdad, por amor a Cristo.



Hemos de ser luz y sal y fermento de este mundo. O sea, profetas. Profetas son los que interpretan y viven las realidades de este mundo desde la perspectiva de Dios. Por eso, muchas veces, tienen que denunciar el desacuerdo entre lo que debería ser y lo que es, entre lo que Dios quiere y lo que los intereses de determinadas personas o grupos pretenden. Los profetas mudos prosperan; los auténticos suelen terminar mal.



Ser testigos de la Luz consume, quema... y pasa factura. Ya anunció Jesús a los suyos que los llevarían a los tribunales, que los perseguirían y matarían. Como a él. Y, sin embargo, vale la pena ser coherentes y dar testimonio de Jesús, ser fieles a Dios hasta sus últimas consecuencias y superar los miedos: "El Señor os ha otorgado vivir en este momento de la historia, para que gracias a vuestra fe siga resonando su nombre en toda la tierra" (Benedicto XVI).

**“Dar la vida”
es la única manera...**



de “dar vida”.